

Coronavirus desde la perspectiva divina 02

La respuesta de Dios

Pastor Erich Engler



Hay una perspectiva bastante difundida en los círculos cristianos especialmente, la cual sostiene, que el tema del coronavirus, es una llamada a la iglesia para que se despierte de su letargo o estado somnoliento. Esto no es totalmente acertado.

La Biblia denomina a los hijos de Dios, o sea: todos aquellos que conforman el cuerpo de Cristo o su iglesia, hijos del día. Eso implica que estamos despiertos en lo que al espíritu se refiere, si bien hay ámbitos en nuestra alma, donde están radicados nuestros pensamientos, que pueden estar adormecidos.

En 1 Tesalonicenses 5:5 al 8 leemos lo que el apóstol Pablo les dice a los creyentes de aquel lugar:

(5) Porque todos vosotros sois **hijos de la luz e hijos del día**. No somos de la noche ni de las tinieblas.

(6) Por tanto, **no durmamos como los demás**, sino estemos alerta y seamos sobrios.

Cuando Pablo hablaba de los demás se refería a aquellos que vivían en completas tinieblas porque no conocían a Jesús como su Salvador personal. Nosotros, los creyentes, hemos pasado de las tinieblas a su luz admirable, veamos 1 Pedro 2:9:

Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable. (RV 1960)

Como ya hemos visto en la enseñanza anterior, el tema del coronavirus tiene que ver con uno de esos principios de dolores de los cuales nos habla Jesús en Mateo 24 (ver vers.8) y que tiene relación directa con el tiempo del fin. Continuemos leyendo nuestro pasaje:

(7) **Porque los que duermen, de noche duermen, y los que se emborrachan, de noche se emborrachan.**

(8) **Pero puesto que nosotros somos del día, seamos sobrios, habiéndonos puesto la coraza de la fe y del amor, y por yelmo la esperanza de la salvación.** (LBLA)

Hay muchos cristianos que están muy ocupados con saber cuáles son los planes del enemigo y descuidan con ello el plan de Dios. Él ha comisionado a su iglesia para pregonar el Evangelio de la salvación, por tanto, deberíamos estar ocupados en ello y no hacernos tantas preocupaciones innecesarias con los planes del enemigo. Como acabamos de leer en este pasaje, somos hijos del día y llevamos la luz del Evangelio a todo lugar donde reinan las tinieblas.

Jesús es la respuesta divina para todas nuestras necesidades.

Como ya hemos visto en otra serie de enseñanzas, el ministerio de Jesús abarca tres diferentes ámbitos, a saber: profeta, sacerdote, y rey.

Cuando Él descendió por primera vez a la tierra, hace más de 2000 años atrás, lo hizo en su función de profeta. En aquel tiempo, Él traía un mensaje profético para la humanidad y era el anuncio de la salvación por medio de su obra redentora en la cruz.

Jesús vino a anunciar el nuevo pacto de la gracia y a abolir el antiguo por medio del cumplimiento de cada uno de los puntos de la ley en su obra de la cruz.

Cuando Él murió en la cruz, lo cual incluye todo el proceso anterior y posterior a ese momento, lo hizo en función de sumo sacerdote (ver Juan 17). Él permanece en esa función desde ese momento en adelante y hasta la actualidad.

Jesús habrá de ocupar en el futuro la posición de rey, eso habrá de suceder durante el reino milenial. De acuerdo a lo que nos enseña su Palabra, esto está pronto a suceder. Si bien, desde el momento que le aceptamos como Salvador personal, Él es rey en nuestros corazones, su reino será visible para todos durante el milenio.

Por tanto, en este momento Jesús actúa en su función de sumo sacerdote.

Cuando ponemos nuestros ojos en Jesús, nuestro perfecto sumo sacerdote que intercede por nosotros delante de su Padre, encontramos la respuesta divina a todos y cada uno de los problemas de nuestra vida terrenal.

De la misma manera que el sumo sacerdote del AT intercedía por el pueblo delante de la presencia de Dios, lo hace Jesús hoy en día a nuestro favor.

El sumo sacerdote del AT, representaba la gracia divina hacia el pueblo de Israel, y su función principal consistía en hacer de mediador. Aarón, el sumo sacerdote al lado de Moisés, representaba tipológicamente a Jesús, la gracia divina que se haría realidad muchos años más tarde.

Dios no bendecía al pueblo de Israel debido a su obediencia, pues, de hecho, era bastante desobediente, sino que lo bendecía a raíz de la intercesión del sumo sacerdote. De la misma manera es en la actualidad, Dios no nos bendice a causa de nuestros méritos y/o buenos comportamientos, sino gracias a la persona de Jesús, nuestro perfecto sumo sacerdote.

La diferencia principal entre la gracia que Dios otorgaba en el AT a causa de la intercesión del sumo sacerdote, y la gracia divina que recibimos hoy bajo el nuevo pacto es que, en el antiguo Dios trataba con el pueblo a nivel general, mientras que en el nuevo Dios trata con el individuo en forma particular.

El AT está dirigido a toda una nación, al pueblo de Israel; mientras que el nuevo se concentra en cada persona en forma individual.

Jesús es el sumo sacerdote del nuevo pacto y quien intercede delante del Padre a favor de sus hijos.

Si tú, que estás escuchando, viendo, o leyendo este mensaje, te encuentras atravesando una situación difícil, recuerda que Jesús intercede a tu favor.

Si estás sufriendo una enfermedad, y aún si estás internado en la sala de algún hospital, medita sobre lo que Jesús hizo en la cruz a tu favor y llena tus pensamientos con los beneficios de su gracia. Eso te habrá de fortalecer y contribuirá a tu pronta recuperación.

Nosotros, como hijos de Dios, confiamos plenamente en su protección. Las palabras del Salmo 91 son sumamente actuales y podemos aplicarlas al momento crucial que estamos viviendo. Sin embargo, a raíz de que vivimos en un mundo caído que padece por las consecuencias de la entrada del pecado, a veces sufrimos enfermedades y pasamos por situaciones difíciles.

Así y todo, seguimos confiando en las promesas divinas, Él es el único que puede darnos la victoria.

Así como el sumo sacerdote en el AT actuaba de mediador entre Dios y el pueblo e intercedía delante de su presencia a su favor, Jesús, en este mismo momento, está intercediendo delante de su Padre a nuestro favor.

Como dijimos anteriormente, su ministerio actual es el de sumo sacerdote. La carta a los Hebreos, la cual estamos casi seguros que fue escrita por el apóstol Pablo, nos muestra una maravillosa revelación de la gracia divina en la persona de Jesús, nuestro sumo sacerdote.

El sumo sacerdote del AT representaba la gracia divina a favor del pueblo de Israel.

Por otra parte, el profeta del AT representaba la ley y amonestaba al pueblo en caso de incumplimiento. Dicho de otra manera, él era el encargado de anunciar el juicio divino, que no era otra cosa más que la lógica consecuencia de haber infringido la ley. La misión principal del profeta era inducir al pueblo a arrepentirse, o sea: cambiar de actitud y volver al camino correcto.

La persona del sumo sacerdote simbolizaba la gracia divina ya que ofrecía los sacrificios correspondientes ordenados por Dios para hacer posible la expiación de los pecados cometidos. En otras palabras, el sumo sacerdote no predicaba ni le anunciaba absolutamente nada al pueblo, sino que cumplía con lo que Dios le había mandado e intercedía delante de Él a favor de aquellos que habían cometido errores y la gracia de Dios descendía sobre ellos.

En la actualidad estamos bajo el nuevo pacto de la gracia, por lo tanto, no vamos detrás de aquellos que se autodenominan profetas, sino que ponemos toda nuestra confianza y esperanza en Jesús, nuestro sumo sacerdote.

Es lamentable observar que, precisamente en este tiempo tan difícil que estamos atravesando, son muchos los que bajo el título de profeta pronuncian palabras de condenación y denominan juicio divino al tema del coronavirus. ¡Esto no tiene ningún tipo de base bíblica! Por el contrario, Dios nos ofrece su gracia en la persona de Jesús, nuestro sumo sacerdote.

El sumo sacerdote del AT ofrecía incienso sobre el altar y este representaba la intercesión. En relación a esto, en el Salmo 141:1 y 2 leemos las palabras del rey David:

(1) Oh SEÑOR, a ti clamo; acude pronto a mí. Escucha mi voz cuando te invoco.

(2) Sea constante mi oración delante de ti, como el incienso; mis manos alzadas, como el sacrificio del atardecer. (RVA 2015)

La Biblia nos enseña que nuestras oraciones suben a la presencia de Dios como el perfume del incienso.

En los momentos en que nos encontramos en necesidad, lo mejor que podemos hacer es levantar nuestra oración a Dios, y Jesús, nuestro sumo sacerdote, intercede delante de su presencia a nuestro favor.

Cuando estamos atravesando situaciones difíciles y tratamos de elevar una oración, a menudo no sabemos qué ni cómo pedir exactamente, es como que se nos acaban las palabras, por eso, el Espíritu Santo nos ha concedido el don de lenguas (ver 1 Corintios 14).

Éste es un idioma celestial que excede nuestro entendimiento y razonamiento humano. Con ello, estamos orando correctamente con toda seguridad, puesto que, pedimos de acuerdo a lo que Jesús mismo le pide al Padre.

En Romanos 8:26 y 27 leemos lo siguiente:

(26) Y asimismo, también el Espíritu nos ayuda en nuestras debilidades; porque **no sabemos cómo debíamos orar** pero el **Espíritu mismo intercede** con gemidos indecibles.

La palabra que el idioma griego original utiliza aquí para referirse al verbo interceder es **entunjáno** y representa a alguien que habla a favor de otra persona.

De acuerdo al diccionario de la Real Academia Española el término interceder significa: Hablar en favor de alguien para conseguirle un bien o librarlo de un mal.

Cuando oramos en lenguas, el Espíritu Santo habla a nuestro favor delante del Padre celestial. Por eso dice aquí, que Él nos ayuda en nuestra debilidad. A veces, estamos tan inmersos en el problema que no encontramos palabras humanas para expresar nuestra necesidad, y allí es donde se hace efectiva la ayuda del Espíritu Santo.

(27) Y el que escudriña los corazones **sabe cuál es la intención del Espíritu**, porque él **intercede por los santos** conforme a la voluntad de Dios. (RVA 2015)

Esta es la oración más poderosa, podríamos decir también la oración correcta. ¿Acaso existe una manera incorrecta de orar? Sí, por supuesto.

Jesús mismo se lo dijo a sus discípulos. En Mateo 6:5 leemos:

"Cuando oren, **no sean como los hipócritas**, que aman orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, **para ser vistos por los hombres**". (RVA 2015)

Con esto de los hipócritas Jesús se estaba refiriendo a los fariseos, los religiosos de aquella época, quienes hacían oraciones sin ningún contenido y que eran sólo un palabrerío completamente hueco.

Eso no quiere decir que estamos orando mal si elevamos una oración a Dios en nuestras propias palabras desde lo profundo de nuestro corazón. Pero, la oración más efectiva de todas es la oración en lenguas ya que es el Espíritu Santo quien intercede por nosotros.

Un poco más adelante, en el mismo capítulo 8 de Romanos, más exactamente en el versículo 34 leemos:

¿Quién es el que condenará? **Cristo** es el que murió; más aún, es el que también resucitó; quien, además, está a la diestra de Dios, y **quien también intercede por nosotros**. (RVA 2015)

Aquí aparece otra vez la palabra griega **entunjáno** la cual, como habíamos visto anteriormente, representa a alguien que habla a favor de otra persona. Jesús mismo también intercede por nosotros delante de su Padre.

Permíteme ahora mostrarte una comparación entre la oración del antiguo y del NT.

Como ya hemos visto, la oración más importante del NT es la oración en lenguas.

La oración del AT estaba mayormente concentrada en el arrepentimiento y el ayuno. La oración del NT, en cambio, está basada en las lenguas otorgadas por el Espíritu Santo, y es nuestro entendimiento o razonamiento humano el que ayuna o descansa ya que no tiene participación alguna.

Es más, el NT no dice nada acerca de practicar el ayuno, o sea privarse de ingerir alimentos, sino que invita a participar, o sea comer y beber, de los elementos de la Cena del Señor.

La oración del AT implicaba la humillación del pueblo delante de Dios. Eso en sí es algo bueno, aunque, la mayoría de los cristianos asocia dicha humillación con lloro y lamento, mientras que el verdadero significado tiene que ver con abandonar los caminos equivocados y ponerse bajo la gracia divina.

Hay muchos que hoy en día tratan de aplicar oraciones del AT, sin darse cuenta que estamos en otra dispensación. La mezcla de la ley con la gracia no conduce más que a la confusión.

Determinadas oraciones del AT tenían que ver con Israel como nación, por tal razón, no tiene ningún sentido aplicarlas hoy en día para nosotros.

Jesús nos delegó su autoridad y el poder de su nombre para utilizarlo cuando estamos en necesidad.

Hoy más que nunca antes, en tiempos tan difíciles como los que estamos viviendo, podemos usar dicha autoridad delegada para frenar el virus y otros ataques del enemigo para que no causen daño en nuestro entorno ni en las vidas de nuestros seres queridos. Amén.



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc. Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartiros un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

Donaciones, transferencias bancarias:

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.